



LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

**Geografía, colonialismo y enseñanza en la España de la
Restauración**

4 de febrero-18 de mayo de 2014

COMISARIOS: Carmen Líteer Mayayo

Fernando Arroyo Ilera

La Real Sociedad Geográfica fue acumulando, desde su fundación en 1876, un importante patrimonio cartográfico y bibliográfico que en 1971, y ante su inminente riesgo de deterioro, fue depositado en la Biblioteca Nacional de España.

Esta exposición reúne algunos de sus ejemplares de más valor, con el propósito no sólo de dar a conocer una muestra de ellos, sino también de resaltar el provecho que la colaboración entre ambas instituciones ha supuesto para su propia conservación y seguridad.

Estructurada la muestra en secciones que reflejan los principales temas de interés de la Sociedad hasta 1925: **la Real Sociedad Geográfica, el colonialismo, la enseñanza de la Geografía y la cartografía de España y de América**, ésta no habría sido posible sin la colaboración de los departamentos especializados de la BNE y una representación de la Junta Directiva de la RSG.

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Fundada el 27 de marzo de 1876, con el nombre de *Sociedad Geográfica de Madrid*, para fomentar el estudio de la Geografía y favorecer la expansión colonial, su principal impulsor fue el ingeniero y cartógrafo Francisco Coello de Portugal y Quesada, cuya iniciativa pronto encontró todo el apoyo oficial, incluido el del monarca.

A lo largo de su historia, la Sociedad ha reflejado siempre el pensamiento geográfico de su época: desde la toma de conciencia del tiempo perdido por España en la esfera internacional y colonial, propias de la Restauración, hasta la defensa del mejor conocimiento y enseñanza de la Geografía de España y su entorno geopolítico como instrumentos de mejora del país, propias del regeneracionismo, el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza.

Entre sus socios han figurado personajes tan representativos como su primer presidente, Fermín Caballero, alcalde de Madrid y Ministro de la Gobernación, o sus sucesores en el cargo, los también políticos Segismundo Moret o Cánovas del Castillo.

La Sociedad organizó el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, patrocinó exploraciones en el Sáhara y en el Golfo de Guinea y fomentó la investigación geográfica.

En 1901, la Sociedad pasó a denominarse Real Sociedad Geográfica y a disfrutar de los beneficios de corporación de interés público. En 1952, le fue concedida la *Corbata de Alfonso X el Sabio*, en reconocimiento a una labor que permanece vigente hasta nuestros días, como demuestra esta exposición.

COLECCIÓN CARTOGRÁFICA DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

La Real Sociedad Geográfica posee una cartoteca con más de 8.000 mapas, que incluye algunos ejemplares de los siglos XVI al XVIII, aunque su núcleo fundamental está formado por mapas del siglo XIX y comienzos del XX.

Entre los ejemplares más antiguos, destaca un mapa de España procedente de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo de 1525, o el publicado por Abraham Ortelio en el *Theatrum Orbis Terrarum* en 1570. De los siglos XVII y XVIII, existen mapas procedentes de los atlas de cartógrafos holandeses, Blaeu, Hondius, de Wit o Visscher y, asimismo, son de gran interés los realizados por los franceses Delisle, d'Anville o Nicolas de Fer.

Mención especial merece la obra de los principales cartógrafos españoles de los siglos XVIII y XIX, entre ellos, Tomás López, Vicente Tofiño de San Miguel y Francisco Coello. Destaca, por su alto valor e interés, el único ejemplar del gran mapa manuscrito de España, realizado por los jesuitas Carlos Martínez y Claudio de la Vega entre 1739 y 1743, por encargo del marqués de la Ensenada.

Respecto a la cartografía del continente americano, destacan algunas piezas, el Mapa de la América Meridional de Juan de la Cruz Cano (1775), el realizado por Francisco Requena (1783) o el de los Establecimientos de españoles, ingleses y franceses en la América Septentrional (1810) de Nicolas Definiels. Del resto del mundo también se conservan ejemplares importantes, relativos a la antigua colonia de Filipinas o a las exploraciones coloniales en África. Todos ellos, aparte su valor cartográfico e histórico, ponen de manifiesto los lugares y territorios de especial interés para la Real Sociedad Geográfica.

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA Y EL COLONIALISMO ESPAÑOL

Al igual que otras sociedades geográficas europeas, la RSG tuvo desde su fundación el objetivo de favorecer y legitimar científicamente la acción colonial española, especialmente en África, pero también los conocimientos geográficos eran necesarios para la exploración de nuevos territorios y su posterior ocupación y administración.

Así se explica el apoyo que la RSG recibió de organismos oficiales y de compañías privadas interesadas en la expansión colonial, como la *Asociación Española para la Exploración de África*, promovida también por Alfonso XII. Ambas dedicaron gran atención a los viajes de conocidos exploradores de la época, como Manuel Iradier, Emilio Bonelli, Enrique D'Almonte, Joaquín Gatell, Juan Víctor Abargués de Sostén, etc.

En esta misma línea, la Sociedad Geográfica organizó, en 1883, el *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* en el que, bajo el impulso de Joaquín Costa, se sentaron las bases de la intervención en el norte de África, siendo varias las ocasiones en las que la RSG se pronunció a favor del establecimiento de un protectorado sobre Marruecos y de la intervención en la costa del Sáhara y en el Golfo de Guinea.

Estas actuaciones en el campo científico y político fueron acompañadas de la promoción de una Geografía de temática fundamentalmente colonial, con formación de una biblioteca especializada y promoción de investigaciones sobre África, Cuba y Filipinas. Paralelamente, la Sociedad fomentó la educación geográfica para promover el interés ciudadano en la colonización y la formación de los grupos que desarrollarían la labor colonizadora.

EL ALMAGESTO DE CLAUDIO PTOLOMEO

Claudio Ptolomeo (ca. 100-ca. 170), astrónomo, matemático y geógrafo griego fue el autor de el *Almagesto*, un tratado de astronomía que comprende el más completo catálogo estelar de la antigüedad y en el que se describen el sistema geocéntrico y el movimiento de las estrellas y los planetas. El título original griego era "*He Megale Syntaxis*" o "*El Gran Tratado*", conocido como Composición matemática o astronómica. *Almagesto* es el nombre que recibió cuando fue traducido al árabe, "*Al-Majisti*", que significa "El más grande".

Fue la obra de astronomía más importante durante siglos e influyó de forma determinante en el pensamiento astronómico y científico hasta el siglo XVI en que Nicolás Copérnico llevó a cabo su formulación del sistema heliocéntrico que supuso una auténtica revolución científica y sería el inicio de la astronomía moderna.

El *Almagesto* fue utilizado ampliamente por los árabes, aunque en Europa sería prácticamente desconocido hasta el siglo XII, cuando Gerardo de Cremona, en Toledo hacia el 1175, realizó la primera traducción al latín de un texto árabe, introduciendo el *Almagesto* en los estudios científicos europeos. Posteriormente, ya en el siglo XV, Jorge de Trebisonda, hacia 1451, hizo una nueva versión latina a partir del original griego, aunque con numerosas deficiencias debido a los escasos conocimientos científicos del traductor. Con la llegada de la imprenta, estas traducciones se publicaron en Venecia, en 1515 la de Gerardo de Cremona, y en 1528 la de Trebisonda, siendo las únicas versiones latinas durante mucho tiempo. Sin embargo, sus

deficiencias fueron señaladas por los científicos y se decidió publicar el texto griego original, que corresponde a la edición expuesta, preparada por Simon Grynaeus y Joachim Camerarius, e impresa en Basilea en 1538, la primera edición con texto en griego del *Almagesto*.

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA Y LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACIÓN

Hasta finales del siglo XIX, el retraso de la cultura geográfica española era patente en un país con una elevada tasa de analfabetismo y un concepto de la Geografía pobre, descriptivo y anecdótico, con salvedades como las de Madoz y Coello. Por ello, desde sus inicios, la RSG fijó entre sus objetivos la mejora de la educación geográfica del país. Lo que se vio favorecido por la influencia de la Institución Libre de Enseñanza, a la que pertenecían algunos de sus miembros, y por el carácter de conocimiento estratégico que la Geografía tenía para ideales burgueses como el nacionalismo y el colonialismo. En efecto, al igual que los franceses tras la derrota del Sedán, algunos círculos políticos españoles atribuyeron el *Desastre del 98* al desconocimiento geográfico y al escaso interés de la población por las colonias. Por ello, para la RSG la preocupación educativa, en principio subsidiaria de la colonial, cobró pronto más importancia que ésta, centrando sus objetivos en los planes de estudio y en los libros de enseñanza.

La Geografía estaba ya presente desde 1836 en los planes de estudio de Enseñanza Media formando una sola asignatura con la Historia. Para formar a los profesores, la asignatura se incluyó regularmente en los estudios superiores. En la Universidad Central, desde su creación en 1821, se impartió una *Geografía y Cronología* a cargo Fermín Caballero, años más tarde primer presidente de la RSG. Igualmente, otro de sus primeros presidentes, el conde de Toreno, como ministro de Fomento promovió una de las más importantes reformas educativas de la centuria.

No menos importante fue el papel jugado por la Sociedad en lo relativo a los libros de texto. Muchos de sus socios, como Beltrán y Rózpide, Torres Campos, Reparaz, etc., eran profesores y muy críticos con los textos escolares.

LA GEOGRAFÍA ELEMENTAL DE MARTÍN FERREIRO

Este interés por la enseñanza de la Geografía no fue exclusivo de España o de la RSG. A imitación de Francia, donde tras la derrota de 1870 se renovaron los programas, cuestionarios y libros de texto, como fruto de una encuesta para estudiar los problemas del estudio de esta disciplina en escuelas y liceos, igualmente en España el Ministerio de Fomento, en 1892, encargó a la RSG la redacción de un libro de texto modelo de estas enseñanzas; encargo que la Sociedad delegó en su secretario general, **Martín Ferreiro y Peralta** (1830-1896).

Ferreiro había ingresado en 1858 como delineante cartógrafo en el Depósito Hidrográfico de la Marina. Como tal, había trabajado junto a Coello y había protagonizado algunas acciones importantes como la fundación de la Sociedad de Salvamento de Náufragos. Pero sobre todo, había impartido gratuitamente clases de Geografía en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, de donde le vino seguramente su vocación docente.

Su *Geografía elemental*, de gran calidad conceptual para la época, aunque totalmente acabada, quedaría desgraciadamente inédita a la muerte del autor. Está compuesto el manuscrito por dos tomos encuadernados en pergamino por A. Menard. El primero incluye un extraordinario aparato gráfico: 28 láminas de ilustraciones al tomo segundo debidas a la experta mano de José Riudavets, dibujante habitual de publicaciones como la *Ilustración Española y Americana*. El tomo segundo incluye un programa de conocimientos mínimos con las correspondientes preguntas para la evaluación y una guía e instrucciones para el maestro.

Las mejoras fueron, pues, lentas y contradictorias. Y si por un lado, a principios del siglo XX, el ministro de Instrucción Pública García Alix afirmaba que *la "Geografía es la ciencia capital en la educación"*, por otro, Azorín sentenciaba descorazonadamente: *"España, un país donde nadie sabe Geografía. Poco la Geografía del mundo. Nada la Geografía de España"*.

BIBLIOTECA DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Desde el año 1971, la BNE conserva la biblioteca de la RSG, la más antigua de las asociaciones geográficas españolas que fundada en 1876, a semejanza de las de otros países europeos y cuya misión es la investigación, estudio y difusión de los conocimientos geográficos.

La biblioteca empezó a formarse en los comienzos de la Sociedad. En sus 137 años de existencia, ha ido incrementándose con adquisiciones, canjes, donaciones y mediante su propia producción científica, formando un excelente fondo de libros, revistas y mapas. A ello contribuyó de forma significativa, la permanente relación de la Sociedad con las instituciones oficiales, tanto civiles (Instituto Geográfico, Observatorio Astronómico, Instituto Geológico, Comisión de Estadística, Dirección General de Instrucción Pública, etc.) como militares (Depósito de la Guerra, Depósito Hidrográfico, etc.) que enviaron todo tipo de documentación interesante para sus fines.

En el año 1950, a consecuencia de un incendio, la biblioteca de la RSG, sita en la calle de la Magdalena, nº 12, resultó gravemente dañada y sus locales totalmente inutilizables. Durante más de veinte años, su Junta Directiva acudió a las autoridades para intentar reparar los daños, hasta marzo de 1967, cuando su presidente D. Ángel González de Mendoza y Dorvier, dirigió un escrito al Ministro de Educación y Ciencia, D. Manuel Lora Tamayo, solicitando su ayuda. En el escrito exponía que: *"...la biblioteca sigue deteriorándose a medida que los años pasan y, siendo como es la más completa de su especialidad que existe en España y una de las mejores del mundo, se va arruinando lenta e inexorablemente y su estado constituye el asombro y escándalo de los geógrafos extranjeros que vienen con el propósito de estudiar o consultar en ella, y es motivo de sonrojo para los geógrafos españoles y debe serlo para cualquier español amante de las riquezas científicas y morales de su Patria"*; termina su escrito presentando el problema con toda claridad *"para descargar al menos su responsabilidad ante las futuras generaciones. Porque responsabilidad es, y no pequeña, disponer de unos fondos bibliográficos inestimables y dejarlos arruinarse lentamente por una razón de tipo económico"*.

La solicitud fue atendida y se envió al Inspector General del Ministerio a examinar los locales de la biblioteca, confirmando que *"son ciertos todos los hechos que el presidente de la Real Sociedad Geográfica expone de la inhabilitación del edificio ocupado por ella"* y estimando que *"sería muy conveniente hallar una fórmula de poderla instalar debidamente y ponerla al servicio público"*. Tras considerar varias posibilidades, se decidió que se instalaría en la Biblioteca Nacional, mediante un convenio de colaboración entre ambas instituciones. Después de muchas vicisitudes, finalmente el traslado finalizó en noviembre de 1971, quedando sus fondos instalados en la Sección de Geografía y Mapas de la BNE, en calidad de depósito

permanente, a disposición de todos aquellos estudiosos e investigadores que quisieran consultarlos.

El 27 de junio de 1972, el Secretario General de la RSG, D. Juan Bonelli Rubio, dirigió una carta al Director de la Biblioteca Nacional, D. Guillermo Guastavino, manifestándole el agradecimiento de la Junta Directiva y expresando "*su profunda satisfacción por la valiosísima colaboración otorgada a esta Real Sociedad en el arduo problema del traslado, depósito y colocación en la Biblioteca Nacional...de los fondos de la Biblioteca de la Sociedad, en riesgo de perderse por las precarias condiciones en que se hallaban en su local anterior; por la asistencia técnica y económica prestada, sin la cual no habría sido posible en gran parte dicho traslado, y por las excelentes condiciones en que se encuentran actualmente los mencionados fondos...*"

Se trata de una biblioteca especializada que consta de más de 5.000 libros de una amplia temática, aunque la Geografía en todos sus aspectos es uno de los temas principales: geografía general, histórica, descriptiva, humana, viajes, descubrimientos, exploraciones, enseñanza y cartografía. Completan estos fondos bibliográficos cerca de 8.000 folletos y una colección de revistas, tanto españolas como extranjeras, con más de 1.120 títulos diferentes. Comprende además una importante cartoteca con más de 8.000 mapas. En su mayor parte, se trata de obras editadas a partir del último tercio del siglo XIX, si bien la colección conserva algunos ejemplares de los siglos XVI al XVIII.

EL MAPA DE ESPAÑA, DE MARTÍNEZ Y DE LA VEGA, a escala 1:450.000,

Exposicion de las Operaciones Geometricas... Executada por los R.R.P.P. Martinez y de la Vega de la Compañia de Jesus desde el Año 1739 hasta el 1743.

Por la calidad de la representación cartográfica, e información geográfica, aunque incompleto, es una de las piezas más notables de la cartografía española del siglo XVIII. Se trata de un manuscrito policromo de gran belleza, y formato 225x228 cm, perteneciente a la RSG desde 1904.

La carencia de mapas de nuestro territorio a principios del siglo XVIII era grave, debida, entre otras causas, a la falta de personal técnico. Felipe V deseaba disponer de un mapa topográfico similar al que su abuelo Luis XIV estaba levantando en Francia con la ayuda de la Real Academia de Ciencias; como el Rey Sol, sabía que los mapas eran necesarios para fomentar la economía y una buena gestión administrativa. Ante esta situación, el marqués de la Ensenada, propuso la formación de un Mapa General de España al Colegio Imperial de Madrid, donde se llevaba a cabo una gran labor en los campos de las matemáticas y la cosmografía. Los padres Carlos Martínez y Claudio de la Vega serían los encargados de realizar el trabajo.

El mapa abarca el territorio español exceptuando Galicia, Asturias, León, Castilla la Vieja (menos Ávila y Logroño), Baleares y Canarias. Se indican en el ángulo superior izquierdo algunas de las fuentes utilizadas. El mapa no tiene red de paralelos y meridianos ni graduaciones en los bordes.

El trazado geométrico es bueno, a pesar de estar basado en un mínimo trabajo de campo e imprecisas observaciones astronómicas. Se conserva la escala en casi todo el territorio representado y en su compilación utilizaron lo mejor de la cartografía regional existente.

Para la redacción cartográfica dibujaron signos convencionales claros y evocadores. La generalización de las grandes ciudades es ejemplo de buen hacer cartográfico. La rotulación es muy buena, en romana e itálica, y la toponimia adecuada para la escala del mapa. La representación del relieve es una simulación de vista oblicua de los sistemas montañosos con iluminación del NO. El efecto es magnífico y el tratamiento del dibujo a pincel, de autentica miniatura. No encontramos, a esa escala, nada similar en la cartografía española, hasta mediados del siglo XX. El mapa se preparó como dibujo definitivo, su reproducción hubiese sido difícil en el siglo XVIII, por lo que hay que suponer que el mapa estaba destinado para uso directo del rey.

Para más información consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España

Tel.: 91 5168006 ó 17 ó 23/ Fax: 91 516801 / gabinete.prensa@bne.es
comunicacion.bne@bne.es